

NUEVAS FIESTAS CON VALORES DE SIEMPRE

Mirando a las costumbres y a la naturaleza con amor

Hay épocas que son marcadas por los acontecimientos o, en otro sentido, una serie de acontecimientos se convierten en una etapa significada del desenvolvimiento humano. En nuestro Archipiélago hay muchas de ellas que emergen cual bastiones basálticos en su humano y físico discurrir, con muy variados períodos de tiempo.

Ciñéndonos a las más actuales, después de los sesenta, cuando el turismo entra cual invasor en tierras y hábitos, comienza a surgir una reacción-oposición a lo extraño, como sucede en lo más íntimo del ser humano, no siempre atacando o tratando de frenar lo forá-

neo sino buscando, intentando hallar la forma de potenciar lo propio.

Es a partir de los setenta cuando, en lo más lúdico y gozoso que el pueblo manifiesta, sus populares fiestas, se intensifica el cuidado a las ya tradicionales y paralelamente surgen otras de la mano y el pensamiento joven, del deseo de revalorizar lo propio, de enaltecer lo que ha sido habitual, de luchar por la conservación de lo que ha sido cotidiano, de homenajear lo que en mucho ha sido razón primordial de la vida isleña.

En Gran Canaria, como también luego en La Palma, esta revitalización y nuevos aires se traduce en la creación

de una fiesta que, desde su inicio, ganó en apoyos populares: "El Almendro en Flor". Tejeda, 1970, fue su nacimiento, Valsequillo 1973, su cuna. El Paso, Puntagorda, La Palma, 1977, la niñez confirmada de algo propio que se ha conseguido encaminar hacia lo popular y trascendente mediante unas jornadas de fiesta.

Jornadas en las que la cultura se muestra en muy diversas formas: semanas, actos, conferencias, concursos... la Historia se refleja en las abiertas casas y sus guardados recuerdos... la Etnografía en esas exhibiciones de lo que antes fue normal y hoy se hace esporádicamente, al igual que la artesanía exhibe las aborígenes técnicas junto a las nuevas variantes y modalidades porque, eso es la Artesanía, un quehacer permanente que guarda secretos y mañas pero que también evoluciona e innova... los juegos y deportes tradicionales tienen especial relieve, junto al folklore en grupos perfectamente organizados —y que también tienen su arranque por esas décadas de los 70 o el embrión que luego las haría surgir recuperando lo que nunca dejó de existir en el pueblo— o en espontáneas parrandas... todo ello junto a unos momentos en que la Naturaleza se muestra, en algunas de sus muy diversas fases de la vegetación, en plena exuberancia: las fechas de los festejos las marcan la floración de los almendros... por ello la Fiesta se viste de gala con los blanquirrosos pétalos mientras el pueblo, por miles de personas representado, acude, asume y comparte lo que, siendo una nueva festividad se convierte ya en algo histórico. Del futuro.

A tener en cuenta por quienes programen oficialmente la cultura, si, el reconocimiento de esta y otras fiestas que de forma espontánea, en reacción verdaderamente defensiva, proteccionista, han ido apareciendo en nuestras islas, ... del Albaricoque, de la Manzana, del Queso, del Agua, etc., como algo nuevo con valores de siempre o como revitalización de lo que alguna vez se hizo y nunca se perdió.



Se tuesta el cochafisco... El adulto, a la vieja usanza vestido y el niño, de "vaqueros", pero ya viviendo la Fiesta. El Almendro, Tejeda, 1988.